



Algunas controversias sobre los postulados de Bourdieu respecto a la construcción del objeto de investigación

Some controversies about Bourdieu's ideas on the construction of the object of study

Gonzalo Seid*

RESUMEN

En este artículo, se presentan algunas reflexiones epistemológicas y metodológicas de Pierre Bourdieu acerca de la construcción del objeto de estudio en la investigación social, especialmente lo que respecta a los recaudos frente a los objetos preconstruidos del sentido común, la objetivación de la relación con el objeto y la necesidad de reflexividad y vigilancia epistemológica. Seguidamente, se procederá a plantear posicionamientos epistemológicos y metodológicos de otros autores, algunos de ellos en franco desacuerdo con Bourdieu, centrándonos en tres ejes de debate: la superación de la antinomia objetivismo-subjetivismo, la necesidad de ruptura con el sentido común y el papel de la teoría en la investigación social.

PALABRAS CLAVE: OBJETO DE ESTUDIO- BOURDIEU- TEORÍA- RUPTURA- INVESTIGACIÓN SOCIAL

ABSTRACT

Some of Pierre Bourdieu's epistemological and methodological reflections on the scientific object in social research are presented in this article, focusing mainly on the epistemological break with common sense objects, the objectification of the relationship between subject and object of research, and the requirement of reflexivity and epistemological vigilance. Some epistemological and methodological premises by other authors are contrasted to Bourdieu's. The discussion centers on three topics: the overcoming of the antinomy objectivism-subjectivism, the break with common sense as a necessary condition, and the role of theory in social research.

* Universidad de Buenos Aires(UBA)- Becario CONICET. E-mail: gonzalseid@gmail.com



KEY WORDS: OBJECT OF STUDY- BOURDIEU - EPISTEMOLOGICAL BREAK - SOCIAL RESEARCH

INTRODUCCIÓN

¿Cómo se consigue construir un objeto de estudio? ¿Cuáles son algunos de los principales posicionamientos sobre esta cuestión fundamental para la investigación social empírica? ¿Cuál es el papel de la teoría en esta etapa fundante de un proceso investigativo? ¿De qué manera se entrecruzan teoría, epistemología y metodología para abordar la realidad que se pretende estudiar? Sin aspirar a resolver estos interrogantes, en el presente trabajo, de carácter propedéutico, se procurará abordarlos partiendo de los planteos bourdieusianos en El sentido práctico y en El oficio del sociólogo sobre la construcción del objeto.

En primer lugar, se expondrán las críticas de Bourdieu a la relación del científico con su objeto en las tradiciones subjetivista y objetivista en teoría social, así como algunos de los posicionamientos y supuestos epistemológicos postulados por Bourdieu, Chamboredon y Passeron acerca de la construcción del objeto de estudio en ciencias sociales, tales como la necesidad de ruptura con los objetos preconstruidos y la relevancia de la reflexividad. La decisión de tomar como punto de partida los planteos bourdieusianos, se debe a que, en línea con lo que sucede en la teoría social en que Bourdieu se ha vuelto una referencia obligada que suscita amplios consensos y controversias, en cuestiones epistemológicas de las ciencias sociales también este autor ha adquirido centralidad. Sus aportes referidos a la construcción del objeto de estudio y, más en general, acerca de cómo se lleva a cabo adecuadamente la producción de conocimiento en ciencias sociales, particularmente en sociología, son parte de los contenidos centrales en los cursos de formación de epistemología y metodología para científicos sociales.

En un segundo apartado, se procederá a recuperar algunas críticas a los posicionamientos epistemológicos de Bourdieu desde miradas fenomenológicas y etnometodológicas, centrándonos en la superación de la antinomia objetivismo-subjetivismo y en la necesidad de ruptura con el sentido común. En un tercer apartado, se presentan una serie de posturas sobre el papel de la teoría en la investigación social, que difieren en distintos modos con el acento bourdieusiano en la necesidad de comenzar la investigación desde supuestos teóricos definidos.

LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO SEGÚN BOURDIEU

En este apartado, se sintetizarán algunas posturas epistemológicas del autor y sus derivaciones metodológicas, con respecto a tres pilares para la construcción del objeto de estudio: los recaudos frente a los objetos preconstruidos del sentido común, la objetivación de la relación con el objeto y la necesidad de reflexividad y vigilancia epistemológica.

En el texto El oficio del sociólogo, de Bourdieu, Passeron y Chamboredon publicado por primera vez en 1968, los autores integran aportes diversos de la literatura filosófica y sociológica en un intento de formulación de algunos fundamentos epistemológicos de las ciencias sociales. La obra abreva en la tradición epistemológica francesa y especialmente en las ideas de Gastón Bachelard, quien



concebía la tarea científica a partir de la primacía teórica del error como una permanente rectificación hacia la construcción del conocimiento. Desde esta postura se reivindica el descubrimiento o invención frente a quienes, como los positivistas lógicos o el falsacionismo de Popper, consideraban que lo único que importa en la ciencia es la prueba. Asimismo, en *El Oficio del sociólogo* se critica denodadamente la sociología empirista que utilizaba técnicas tales como las elaboradas por Paul Lazarsfeld como un fin en sí mismo, eludiendo una apropiada construcción del objeto de investigación científica. Los autores no se oponen a la investigación empírica y, en principio, tampoco a las técnicas propuestas por Lazarsfeld, sino a determinado uso y a sus supuestos encubiertos.

Los autores coinciden con Durkheim en que el sociólogo se encuentra ante un objeto de estudio que está teñido de prenociones, de representaciones preestablecidas producto de la práctica en la vida cotidiana. Estas prenociones se imponen con determinado grado de fuerza según cuan instituidas estén y en qué medida impregnen las mismas categorías de percepción y pensamiento de los sujetos. El científico social debe problematizar las categorías del sentido común acerca de su objeto de estudio, para evitar que los problemas sociales, tal como son designados y percibidos por la conciencia común, aspiren a ser considerados problemas científicos.

En este sentido, Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2008) comienzan su reflexión epistemológica en torno a la construcción del objeto citando a Saussure cuando afirmaba que el punto de vista crea el objeto, con la intención de señalar la necesidad de romper con el realismo ingenuo. Permanentemente deben controlarse las definiciones socialmente (pre)construidas de los objetos de estudio, volviéndolas explícitas, estableciendo las condiciones sociales que las hacen posibles, los procesos de institucionalización y las luchas por la imposición de la visión legítima del mundo social de las que surgen. Va de suyo que las categorías de sentido común producto de los antagonismos en el espacio social también están presentes en el campo científico, por lo cual no sólo deben problematizarse las prenociones del mundo de la vida cotidiana sino también aquellos presupuestos y preconstrucciones propios del sentido común erudito, la doxa del campo académico que se impone de manera prerreflexiva, como por ejemplo las distintas disciplinas, subdisciplinas y temáticas científicas, que nunca son divisiones intrínsecas de la realidad a estudiar.

La ruptura epistemológica con los objetos preconstruidos puede implicar la necesidad de elaborar denominaciones específicas que refieran a nuevas relaciones, aunque se usen las mismas palabras del lenguaje común (ibíd., p. 59). Los conceptos operativos no son suficientes puesto que pueden ser la formulación lógicamente correcta de prenociones. Para la formación de conceptos en la construcción de un objeto científico se requiere sistematicidad y pertinencia. La utilización de cada concepto debe remitir a los otros conceptos del sistema de proposiciones teóricas, lo cual favorece la posibilidad de rigurosidad y control. Un objeto de investigación es siempre definido y organizado deliberadamente por el propio investigador en función de una problemática teórica que permitirá examinar los aspectos de la realidad puestos en relación por dicha problemática.

El modelo teórico, como sistema de relaciones entre propiedades, permite hacer inteligible la realidad, dependiendo su capacidad explicativa de la misma y de sus



principios de construcción. La formalización puede contribuir, mediante el esclarecimiento del rigor lógico de los conceptos y la coherencia del sistema de enunciados, con la función del modelo teórico como instrumento de descubrimiento (ibíd., p. 85). Por ejemplo, un sistema de hipótesis o una tipología contribuyen a imaginar las variaciones posibles, orientan la observación y permiten la confrontación teoría-realidad.

Pero un buen modelo no necesariamente debe recurrir a la formalización. Un modelo altamente formalizado de proposiciones provenientes de la sociología espontánea o de la ideología, consagraría evidencias de sentido común mediante el prestigio que el simbolismo confiere al objeto preconstruido (ibíd., p. 86). La complejidad de algunos modelos matemáticos puede ocultar una carencia de relevancia teórica. En cambio, una problemática sin refinamiento formal podría mediante el recurso al razonamiento analógico romper con las semejanzas aparentes y permitir la comprensión de los principios ocultos de las realidades que interpreta. Los autores ejemplifican esta posibilidad con el paralelismo que realizó Erwin Panofsky entre la evolución de la arquitectura gótica y del pensamiento escolástico, analogía que le permitió descubrir el principio que unificaba ambos objetos construidos.

Una adecuada construcción del objeto contribuirá, en la fase de relevamiento, a evitar la creencia de que los hechos existen independientemente de la teoría desde y para la cual fueron creados (ibíd., p. 61). Por ejemplo, conceptos como totemismo o histeria durante algún tiempo confirieron sentido a determinados fenómenos, pero cuando las nociones teóricas fueron relegadas, los hechos en que se basaban dejaron de estar unificados y de ser interpretables en sí mismos.

Los datos se obtienen aplicando determinadas técnicas que implican supuestos teóricos, por lo cual nunca pueden responder de manera completa y adecuada interrogantes para los cuales no han sido construidos. Esto se pone de manifiesto particularmente con la utilización de fuentes secundarias, cuando los materiales de segunda mano requieren una re-traducción acorde a los principios de construcción del objeto. Como los datos implican supuestos teóricos, construyen los hechos de determinada manera, permitiendo captar cierta información y dejando escapar otras posibles.

Las prácticas científicas implican siempre supuestos teóricos. La formulación de hipótesis basadas en una teoría y la conciencia sobre lo que implican las operaciones prácticas, vuelven explícitos los supuestos y permiten que puedan ser mejor controlados y adecuados al objeto. El empirismo que pretende realizar un registro sin supuestos, en realidad está dejando que las prenociones de la sociología espontánea y de la ideología ocupen el lugar de la teoría. Todas las decisiones metodológicas y hasta las técnicas aparentemente más neutrales contienen una teoría implícita de lo social.

Bourdieu no deja lugar a dudas respecto al papel que atribuye a la teoría para encarar un proceso de investigación social cuando afirma que “cada vez que el sociólogo cree eludir la tarea de construir los hechos en función de una problemática teórica, es porque está dominado por una construcción que se desconoce y que él desconoce como tal” (ibíd., p. 64). Si bien esta afirmación podría tener bastante consenso entre quienes se dedican a la investigación en



ciencias sociales, el énfasis bourdieusiano en la necesidad de contar con teorías previas se contraponen con algunos postulados de ciertas vertientes de tradiciones cualitativas, como la etnografía clásica o la etnometodología, las cuales consideran preferible desprenderse de supuestos teóricos previos al trabajo de campo para poder describir densamente, comprender los sentidos del mundo de la vida de los actores que se estudian y generar teoría en colaboración con los informantes. En contraste, Bourdieu advierte:

Quizá la maldición de las ciencias del hombre sea la de ocuparse de un objeto que habla. En efecto, cuando el sociólogo pretende sacar de los hechos la problemática y los conceptos teóricos que le permitan construirlos y analizarlos, siempre corre el riesgo de sacarlos de la boca de sus informantes. No basta con que el sociólogo escuche a los sujetos, registre fielmente sus palabras y razones, para explicar su conducta y aun las justificaciones que proponen: al hacer esto, corre el riesgo de sustituir lisa y llanamente sus propias preconcepciones por las preconcepciones de quienes estudia o por una mezcla falsamente científica y falsamente objetiva de la sociología espontánea del científico y de la sociología espontánea de su objeto (ibíd., p. 63).

En El sentido práctico, Bourdieu sostiene respecto a los modos de conocimiento en la teoría social, que es necesario superar la artificial oposición entre objetivismo y subjetivismo, entre fenomenología y física social, conservando los logros de ambas posiciones y teniendo en cuenta las críticas que se realizan entre sí. Desde la perspectiva bourdieusiana, la fenomenología reflexiona sobre la relación primera de familiaridad con el ambiente de la vida cotidiana que aparece como evidente pero que no puede ir más allá de la experiencia “vivida” del mundo social y deja de lado el estudio de las condiciones de posibilidad de esa experiencia, tanto las que se vinculan a la concertación de las estructuras sociales objetivas con el habitus de los agentes, como las condiciones de posibilidad de la propia fenomenología.

El objetivismo, por el contrario, pretende establecer regularidades objetivas independientes de las consciencias y voluntades individuales, introduciendo la ruptura epistemológica con el conocimiento práctico y dejando de lado la descripción científica de la experiencia ordinaria del mundo, con lo cual ignora la relación entre el sentido vivido y el sentido objetivo. El objetivismo traslada al objeto los principios de su relación con el objeto, como si el mismo estuviera destinado al conocimiento y se ofreciera como un espectáculo que se comprende desde fuera, desde lejos y desde arriba, como representación, desde un punto de vista soberano -que generalmente se adopta desde posiciones elevadas en el espacio social-. Uno de los efectos de la proyección en el objeto de una relación de objetivación no objetivada consiste en dar por principio objetivo de la práctica lo que se ha construido mediante el trabajo de objetivación, proyectando en la realidad lo que existe “en el papel”. Por ejemplo, las clases sociales construidas teóricamente por el investigador, no son clases reales en tanto no se constituyan en la práctica como grupos movilizados en un momento histórico determinado. Al reificar abstracciones, el discurso objetivista trata a sus construcciones como entidades trascendentes dotadas de eficacia social, capaces de constreñir directamente las prácticas o actuar en la historia. Se pasa del modelo de la realidad a la realidad del modelo, como si las prácticas tuvieran como principio el modelo teórico que se debe construir para explicarlas. Típicamente, esto ocurre en las explicaciones estructuralistas como la de Althusser, que concibe a los sujetos como soportes de la estructura: no actúan, son actuados.



Subjetivismo y objetivismo tienen en común, en tanto modos de conocimiento intelectual por oposición al conocimiento práctico de la experiencia cotidiana, el dejar fuera del análisis la relación subjetiva del científico con el mundo social y la relación social objetiva que supone dicha relación subjetiva. Ambos modos de conocimiento intelectual llevan a que se coloque como fundamento de las prácticas analizadas la relación con el mundo social del observador, mediante las representaciones construidas para explicar las prácticas. Bourdieu enfatiza que es necesario someter a una objetivación crítica las condiciones epistemológicas y sociales de la práctica de la objetivación, analizando la lógica específica y las condiciones sociales de posibilidad del conocimiento docto, para evitar proyectar una relación teórica no objetivada en la práctica que el científico pretende objetivar, esto es, eludir la reflexión acerca de lo que la teoría del objeto debe a la relación teórica con el objeto. Para evitar quedarse en la simple descripción de la experiencia vivida o reducir a los agentes a meros soportes de la estructura, no puede ignorarse la dialéctica entre las estructuras sociales y las disposiciones en que se forman y transforman los esquemas de pensamiento, puesto que en dicha relación entre estructuras objetivas y estructuras incorporadas operan las prácticas.

La epistemología bourdieusiana reclama la necesidad de reflexividad en las prácticas científicas, de objetivar el sujeto y la operación de objetivación realizando una sociología de la sociología, que permita poner en evidencia los presupuestos que están en la base del conocimiento intelectual, como pueden ser la posición del investigador en el espacio social y en el campo académico, la doxa erudita y el desinterés por las urgencias de la vida cotidiana. El trabajo individual y colectivo de reflexividad permite que las ciencias sociales puedan controlar su producción y legitimarse como tales. Resulta imprescindible objetivar el punto de vista teórico que objetiva a los demás puntos de vista de los agentes.

Del mismo modo que Bourdieu pretende superar la oposición epistemológica entre subjetivismo y objetivismo, hace lo propio con la oposición metodológica cuantitativo-cualitativo. Esto lo ha puesto en práctica en *La Distinción*, obra en la cual integra ambos tipos de abordajes, combinando datos provenientes de encuestas por muestreo y sus respectivos análisis estadísticos con corpus cualitativos. Con respecto a las técnicas, Bourdieu condena tanto el uso monomaniaco de una técnica particular para conocer cualquier objeto, como el uso indistinto de cualquier técnica. En ambos usos, se olvida que cada técnica puede contribuir al conocimiento de una manera específica y diferente según el objeto de estudio, de modo tal que no hay técnicas de por sí superiores a otras sino que sus rendimientos dependen de su adecuación al objeto y de la reflexión sobre las condiciones y límites de su validez. Es necesaria una actitud de permanente vigilancia epistemológica que no puede ser sustituida por un rigor metodológico ciego, autonomizado de la teoría y que establezca a priori las condiciones de cientificidad utilizando como coartada la sujeción al instrumento. La reflexión debe orientarse a la ciencia que se está haciendo y controlar los actos concretos:

Si es necesario prevenirse, con especial convicción, frente a la puesta en guardia de los metodólogos es porque, al llamar la atención exclusivamente sobre los controles formales de los procedimientos experimentales y los conceptos operacionales, corren el riesgo de desplazar la vigilancia de otros peligros más serios (ibíd., p. 29).



Además de rechazar las dicotomías objetivismo-subjetivismo y cuantitativo-cualitativo, Bourdieu ha renegado de la tradicional oposición entre comprensión y explicación sociológica, puesto que considera que la explicación sociológica, describiendo la posición del agente en las intersecciones de diferentes coordenadas del espacio social, es simultáneamente la comprensión de su punto de vista acerca de la realidad. Para aprehender un punto de vista, es necesario situar esa visión en un punto del espacio social, en relación con las otras posiciones estructurales, teniendo en cuenta la necesaria reflexividad del punto de vista del observador científico para que pueda constituirse en punto de vista capaz de aprehender todos los demás puntos de vista.

LA SUPERACIÓN DE LA ANTINOMIA SUBJETIVISMO- OBJETIVISMO Y LA RUPTURA CON EL SENTIDO COMÚN

En este apartado, se recuperan algunos argumentos del libro *El discurso del dualismo en la teoría social contemporánea* de Carlos Belvedere, donde el autor realiza una crítica desde la fenomenología a algunos consensos teóricos y epistemológicos en los desarrollos de la teoría social contemporánea, particularmente aquellos que pretenden superar las falsas antinomias que dividirían la historia de la sociología. Belvedere sostiene que la teoría social contemporánea, en la que sitúa a Giddens, Habermas y Bourdieu, puede entenderse como un paradigma, caracterizado por un discurso con un fuerte contenido normativo que postula el imperativo de la síntesis en desmedro de las escuelas o tradiciones a las que se les atribuye parcialidad.

Respecto a la crítica de Bourdieu al objetivismo y al subjetivismo, Belvedere considera que este autor toma algunos aspectos de algunos autores de cada polo, los esquematiza y caricaturiza. De este modo, extrema las perspectivas a contraponer, tergiversándolas y volviéndolas irreconocibles. Una vez divididas las perspectivas a confrontar, ofrecería la verdadera superación de la que se suponía una falsa antinomia. Esta autoproclamada superación sería su teoría de la práctica,¹ en la cual las prácticas constituirían la mediación entre lo objetivo y lo subjetivo: las prácticas de los agentes expresan sus disposiciones subjetivas y producen la realidad objetiva, en tanto la estructura social condiciona las prácticas, mediante las cuales se forman las disposiciones subjetivas, que a su vez engendran prácticas. Los conceptos de prácticas y habitus de la teoría de Bourdieu serían los que permiten vincular las dos dimensiones de lo social de las que se ocupan por separado las aproximaciones objetivistas y subjetivistas. Como Bourdieu considera inadecuadas y parciales las construcciones de los objetos de conocimiento de ambas posturas, sólo mediante una teoría como la suya podría construirse apropiadamente un objeto de conocimiento.

Bourdieu condena el objetivismo afirmando que los objetos de conocimiento son contruidos y no pasivamente registrados. Pero combatiendo lo que denomina el

¹ Según Belvedere, esta teoría llega a tornarse un fetichismo de las prácticas, un realismo ingenuo en el que las prácticas y el habitus resuelven todo. Al concepto de habitus “Bourdieu le asigna una exuberante capacidad de acción: produce esperanzas que gobiernan las prácticas, asegura y favorece; pone al abrigo de las crisis; engendra prácticas... ¿Qué más haría falta para reconocer aquí las secuelas del antropomorfismo?” (Belvedere, 2012: 84).



idealismo intelectualista e invocando las tesis sobre Feuerbach de Marx, sostiene que esa construcción se realiza en base a esquemas predeterminados. De este modo, argumenta Belvedere, Bourdieu resuelve la cuestión de la construcción del objeto afirmando simultáneamente tesis del subjetivismo y del objetivismo pero de un modo limitado y parcial, un cuasi “ninismo”:

En efecto, Bourdieu hace concesiones al subjetivismo, hace otras al objetivismo, y a partir de ellas construye la teoría de las prácticas que habría de superar sus respectivas insolvencias aislando elementos de sendas posiciones y afirmándolas en conjunto (...). En Bourdieu, los juegos de palabras son innumerables y denotan un afán de conectar a través de la conjunción las más diversas dicotomías (...) siempre escogerá “ni esto ni aquello”, sino algo de ambos a la vez (Belvedere, 2012: 86).

Lo subjetivo que se inscribe en lo objetivo y es también capaz de albergarlo, es la negación de la diferencia entre sujeto y objeto, los cuales se diluyen y pierden especificidad. Belvedere sostiene que lejos de sintetizar y superar subjetivismo y objetivismo, en definitiva vuelve a una noción de práctica como terreno neutral, ni objetivo ni subjetivo, subyaciendo un sentido común sedimentado irreflexivamente. Belvedere critica, en suma, que no hay una dialéctica real sino una retórica dialéctica sustentada sobre pares antinómicos irreductibles que, “vinculando una visión subjetivista de la subjetividad con una visión objetivista de la objetividad, no se anulan sino que se potencian los defectos de ambas perspectivas” (ibíd., p. 148).

Por otra parte, cabría preguntarse si la ruptura epistemológica con el conocimiento de la vida cotidiana que prescribe Bourdieu es una condición siempre necesaria para la construcción de conocimiento científico. ¿Sólo hay ruptura entre sentido común y ciencia o también hay continuidad? Si ambos aspectos forman parte de la actividad científica, ¿por qué enfatizar sólo uno de ellos? Se podría comprender el énfasis de Bourdieu en la ruptura epistemológica en relación con la promesa de recuperación de la autoridad sociológica, la preeminencia de la teoría sobre los datos, la teoría premoldeada y la explicación prefigurada aplicable a casi cualquier tema, que caracterizarían a la perspectiva de Bourdieu según Belvedere (ibíd., p. 142).

Frente a los planteos constructivistas de la fenomenología y la etnometodología que se han concentrado en explicitar y describir la primera experiencia del mundo desde el punto de vista de los actores, Bourdieu considera que es necesario, en primer lugar, plantear el momento objetivo del análisis sociológico problematizando la construcción social de los principios de construcción de esa realidad que los agentes ponen en práctica. Sin embargo, a pesar de que han cobrado celebridad las impugnaciones de Bourdieu a lo que él denominó subjetivismos, la cuestión teórica y epistemológica no está saldada. Resultan atendibles reivindicaciones desde estas perspectivas “subjetivistas” que sostienen que “bajo ningún punto de vista la fenomenología se propone dejar la objetividad de lado sino que, por el contrario, busca explicitar sus operaciones fundantes, que se anclan en la actitud natural, que es una actitud práctica, prerreflexiva, precientífica (...)” (ibíd., p. 131).

Para la fenomenología -en filosofía, Edmund Husserl y Maurice Merleau-Ponty, y en su versión sociológica, Alfred Schutz-, la defensa del punto de vista subjetivo es la salvaguardia de la objetividad que garantiza que el mundo de la realidad social no



sea sustituido por un mundo ficticio construido por el científico. El punto de vista subjetivo evita que la teoría se ocupe de entidades abstractas y meras especulaciones, y garantiza que se adecue a su objeto: la vida social creada por los legos. La episteme surge y se afirma en la doxa mediante un proceso de abstracción, generalización y sistematización. Al arraigarse la teoría social en el mundo de la vida y la experiencia cotidiana, se preserva el real cimiento de la teoría.

Desde la etnometodología -su fundador, Harold Garfinkel y otros autores como Aarón Cicourel y John Heritage- también se hace referencia a continuidades entre sentido común y sociología. Cuando el sociólogo procura describir se vale del método documental de interpretación, el cual permite inferir patrones subyacentes a través de las apariencias de los fenómenos observados. De la misma forma que un sujeto de la vida cotidiana puede recurrir a la indagación de las estructuras sociales para manejarse en sus asuntos prácticos y elegir su curso de acción, el sociólogo profesional también determina en el marco del sentido común lo que constituye un hallazgo razonable a sus fines prácticos. Los miembros de una sociedad, “incluidos los sociólogos profesionales (...) articulan un cuerpo de conocimiento fáctico de las estructuras sociales en situaciones de elección de sentido común” (Garfinkel, 2006: 77). Esto implica que el método documental de interpretación es compartido por sociólogos legos y profesionales, “a pesar de que rara vez los libros de texto y las discusiones en revistas científicas acerca de los métodos sociológicos reconozcan que ella se lleva a cabo «bajo los auspicios del sentido común» en lo que respecta a la toma de decisiones «respecto a la correspondencia entre las apariencias observadas y los acontecimientos mentados»” (Belvedere, 2011: 128).

Como afirma Garfinkel (2006) el método de interpretación de los sujetos para encarar sus asuntos cotidianos puede reconocerse en el trabajo sociológico profesional de producción de hechos y muchas situaciones de investigación sociológica poseen las mismas características que las que enfrentan los sujetos de la vida cotidiana. Por ende, más que proclamar una ruptura epistemológica entre sentido común y ciencia social, es necesario tratar como problemático el método por medio del cual los sociólogos, tanto legos como profesionales, hacen observables las actividades cotidianas en relación con el conocimiento de las estructuras sociales.

Con respecto al papel central de la teoría en la construcción del objeto en el planteo de Bourdieu, también cabe preguntarse si es posible relacionar dicha centralidad con la promesa de recuperación de autoridad sociológica señalada por Belvedere. Nuevamente aparece la relación tensa entre ciencia y sentido común -o sociología y sociología espontánea- que supone que la sociología tiene un conocimiento que resulta superior al conocimiento que la sociedad tiene de sí misma. Siguiendo a Belvedere, con Bourdieu la teoría viene premoldeada y la explicación prefigurada, de modo tal que para cualquier tema que se aborde se podrán encontrar estructuras, campos, habitus y prácticas. Si bien Bourdieu sostiene que la teoría no es algo hecho sino que se está haciendo y rehaciendo en la investigación empírica, también sostiene que para estudiar un objeto es necesaria su previa construcción mediante la explicitación de supuestos teóricos. Es aquí donde su propia teoría se ofrece como “kit sociológico con el cual resolver todos los problemas teóricos. Así podremos dedicarnos a la empiria sin estériles



disquisiciones conceptuales” (Belvedere, 2012: 142). En este tópico tampoco deben desconocerse perspectivas como la etnometodología, que rechazan tomar una teoría de la sociedad como punto de partida de la investigación, rehusándose a resolver de antemano y por procedimientos especulativos las cuestiones teóricas, y sólo admiten abordar lo teórico en los hechos respetando su carácter contingente, indexical, siempre a constatar y a hacer valer en cada caso.

Por último, cabe mencionar que otras importantes perspectivas que han problematizado la cuestión de la objetividad y subjetividad en el proceso de investigación social podrían también ponerse en discusión con Bourdieu. Por ejemplo, desde la epistemología feminista se ha argumentado a favor de un conocimiento situado en la construcción de los objetos de estudio. El investigador debe colocarse en el mismo plano que el objeto de estudio, explicitando el género, la raza, la clase y sus rasgos culturales, para presentarse “no como la voz invisible y anónima de la autoridad, sino como la de un individuo real, histórico, con deseos e intereses particulares y específicos” (Harding, 1987; citado en Trujillo, 2013: 11). En este sentido, Donna Haraway (1995), plantea que los conocimientos son parciales porque se producen a partir de circunstancias materiales y semióticas, de posiciones y articulaciones particulares -y que pueden transformarse-. El reconocimiento de la parcialidad del conocimiento situado, en relaciones de género, raza y clase, pero también por posiciones afectivas, es lo que posibilita la objetividad. “La única manera de encontrar una visión más amplia es estar en algún sitio en particular” (1995: 339). Asumir el lugar desde donde se mira la realidad resulta fundamental para una “objetividad encarnada”, que se opone tanto a la pretensión de validez universal del conocimiento científico como al relativismo. No es posible la visión desde ningún lugar ni desde todas las posiciones, por eso desde esta epistemología feminista no resultan adecuados ni el discurso positivista de la neutralidad ni el relativismo de la equivalencia de todas las posiciones que niega la responsabilidad y la búsqueda crítica.

EL PAPEL DE LA TEORÍA EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

Tomando como punto de partida el posicionamiento de Bourdieu respecto a la centralidad de la teoría, en este apartado se lo hará dialogar y discutir con otros aportes respecto a la relación entre teoría y realidad en ciencias sociales.

Bernard Lahire (2006), discípulo de Bourdieu, identifica dos polos en las ciencias sociales: la descripción-narración y la modelización, ocupando la sociología un lugar intermedio en dicho continuo. Según esta esquematización, los historiadores se acercarían más al primer polo, describiendo tejidos de hechos singulares. Lahire considera que los sociólogos, sin perder sus ambiciones teóricas, ganarían si trabajaran en mayor medida con un espíritu de historiador, para tomar distancia de las formas menos empíricas de interpretación sociológica, evitando sobreinterpretaciones. No obstante, debe tenerse presente que ningún objeto se puede describir exhaustivamente, puesto que otros interrogantes, otros intereses de conocimiento, otras perspectivas -en definitiva: otra construcción del objeto-, harían posibles descripciones inéditas. La descripción sociológica es siempre realizada a partir de un marco descriptivo, que debe poder utilizarse con más de un objeto.



Si se acuerda con Bourdieu en que desde una perspectiva teórica y epistemológica se construye un objeto de estudio, queda claro que un mismo tema puede ser abordado con distintos objetos de estudio. En este sentido, Lahire sostiene que el hecho de que sea posible la existencia de una pluralidad de interpretaciones se debe a que, aunque se trabajen los mismos temas, no siempre se estudian los mismos objetos ni se trabaja en las mismas escalas de observación. Sin embargo, dicho pluralismo teórico y metodológico no conlleva un “todo vale” sino que los trabajos de investigación pueden ser evaluados en su fuerza científica según su persuasión argumentativa, exigencia metodológica y severidad empírica. En este sentido, resulta relevante que los trabajos científicos no eludan la discusión para que sea posible la acumulación crítica, en lugar de las prácticas que tienden a la creación de los propios problemas y soluciones en paralelo a las de los competidores, para así evitar la discusión, la contraargumentación, contraprueba y refutación a las que deben exponerse los trabajos científicos de calidad.

La descripción sociológica debe guiarse por esquemas interpretativos, incluso por un modelo teórico, que permitan decidir sobre la pertinencia de las dimensiones a describir. La etnografía, en cambio, privilegia la descripción sin supuestos teóricos previos -sí ontológicos, epistemológicos y axiológicos-. Como paradigma de este modo de hacer investigación, Lahire cita un consejo de Marcel Mauss a un discípulo: “Nada de teoría. Observar y describir.”

Esta tradición más etnográfica en investigación social puede visualizarse con claridad en algunos textos y manuales de metodología cualitativa. En Argentina, los aportes de Vasilachis de Gialdino (1992, 2006) resultan paradigmáticos de estas perspectivas, que se posicionan en el polo opuesto a Bourdieu respecto al papel de la teoría en la construcción del objeto. Esta autora sostiene que toda investigación cualitativa en ciencias sociales supone y realiza los supuestos del paradigma interpretativo. Para este paradigma, al ser la sociedad una creación humana, no serían válidos los métodos de las ciencias naturales que buscan leyes causales y generalizaciones, puesto que se trata de comprender el sentido de la acción social, contextualizándola en el mundo de la vida de los actores. Este mundo de la vida es el horizonte de las vidas cotidianas de los agentes, conformado por saberes intuitivos y tramas de significados en los que se enmarcan la acción y los modelos de interpretación. Por ello, el investigador no puede simplemente observar y dar significado externamente, sino que debe comprender el punto de vista de los agentes, participando de su mundo de significados. Para Vasilachis de Gialdino, la investigación cualitativa se orienta a la creación de teoría “para dar cuenta de determinados aspectos de la realidad que parecen rebelarse ante cualquier interpretación posible otorgada por las teorías existentes” (1992: 11) siendo posible para esta autora “la negación a utilizar o verificar teoría alguna en la investigación científica realizada por los sociólogos” (ibíd., p. 17), puesto que “el trabajo cualitativo es inductivo más que deductivo, no comienza con una hipótesis sino que genera hipótesis a partir de los datos” y supone que la teoría “debe estar basada en datos empíricos, lo más cerca posible de los hechos” (ibíd., p. 61).

Esta autora propone además una “epistemología del sujeto conocido”, la cual se diferencia de la tradicional epistemología centrada en el sujeto cognoscente y se basa en una construcción cooperativa de conocimiento a partir de una interacción cognitiva que supone el reconocimiento pleno de la igualdad esencial como seres humanos del investigador y del sujeto que se intenta conocer o, más precisamente,



con el que se conoce, respetando su integridad como sujeto activo y no concibiéndolo como objeto de conocimiento. La propuesta de Vasilachis de Gialdino de construcción cooperativa de conocimiento entre el investigador y los actores que estudia, procurando evitar los marcos teóricos y las teorías existentes en el abordaje de los datos, se contrapone con lo que señala Bourdieu acerca de la necesidad de construir teóricamente el objeto de estudio contra los objetos preconstruidos de la sociología espontánea, así como la advertencia acerca de los peligros de un “objeto que habla” que podría conducir a tomar las prenociones de los informantes como explicaciones válidas y suficientes.

Por otra parte, la afirmación bourdieusiana respecto a que determinados datos sólo pueden responder adecuadamente interrogantes de la teoría para y por la cual han sido construidos, resulta interesante para ser confrontada con algunos planteos epistemológicos postempiristas, como la tesis propuesta por Mary Hesse de la subdeterminación de las teorías por los datos. Esta tesis no acepta que los datos determinen las teorías de modo tal que una sola teoría pueda dar cuenta de determinado conjunto de datos -mientras que las otras teorías competidoras acabarían siendo refutadas-. Además, el pluralismo teórico de las ciencias sociales posterior a la disolución del consenso ortodoxo desde la década de 1960, pone de manifiesto que las teorías pueden coexistir. Tampoco la tesis de Hesse acepta la indeterminación que implicaría que cualquier teoría pueda dar cuenta adecuadamente de cualquier conjunto de datos, lo cual no ocurre en la práctica de investigación -y si ocurriera haría perder sentido al trabajo empírico-. La subdeterminación entonces significa que un determinado cuerpo de datos no permite afirmar cualquier teoría, pero no necesariamente quedará en pie un solo cuerpo teórico sino que más de uno puede pasar exitosamente la prueba de los datos. No se niega la producción teórica del dato, pero es posible comparar datos producidos por diferentes teorías (Schuster, 2002).

En un posicionamiento afín al de Bourdieu en lo atinente al rol de la problemática teórica en la construcción del objeto, Larry Laudan (1987) concibe a la ciencia como una actividad de resolución de problemas, los cuales constituyen las preguntas de la ciencia cuyas soluciones -adecuadas en mayor o menor medida- serán proporcionadas por las teorías, que muestran la inteligibilidad y predictibilidad de los fenómenos, resolviendo ambigüedades y reduciendo la irregularidad a uniformidad. Un problema empírico es algo acerca del mundo que sorprende y que requiere una explicación. Sin embargo, la posibilidad de formular un problema depende de las “lentes” conceptuales con que se perciba el mundo. Todos los problemas, incluso los empíricos, se plantean dentro de un contexto de indagación, que en parte los define. El hecho de que algo sea considerado como un problema empírico depende de las teorías de las que se disponga.

Sin duda, algunas de las controversias en torno al papel de la teoría en la investigación, se deben a la falta de acuerdo respecto a la definición del término teoría. De hecho, las discusiones sobre el papel de la teoría y en torno a la necesidad de contar con un marco teórico para emprender una investigación en ciencias sociales se multiplican a la par de la expansión semántica del término teoría con los más diversos significados. Esto refleja el lugar central que la teoría ocupa en la epistemología contemporánea, de modo similar a lo que ocurría con el término ley en la era positivista (Marradi, 1989). En vista de la multiplicidad de significados del término teoría, tal vez varias discusiones aparezcan



entremezcladas y sea necesario distinguir más de un eje de debate en relación con el papel de la teoría en la investigación y en la construcción del objeto. En este sentido, la cuestión de la carga teórica de la observación podría distinguirse de la cuestión de la posibilidad de contar con un marco teórico sistematizado previo al trabajo de campo. De ser posible esto último, como podrían sostener algunas perspectivas de investigación cualitativa, no se renegaría que la observación esté impregnada de teoría y que lo que el investigador llegue a registrar o construir como datos depende fuertemente de su formación y posicionamientos teóricos.

Podríamos pensar que tanto la postura bourdieusiana que afirma la necesidad de contar con un marco teórico previo para emprender un trabajo de investigación como las vertientes en investigación cualitativa que abogan por desprenderse de supuestos teóricos, son posturas válidas en tanto no se vuelvan prescriptivas y admiten la pluralidad de posibilidades de diseños de investigación, que pueden tener distintos grados de estructuración y definición previas, según el objeto de estudio y las decisiones del investigador acerca de cómo encarar el proceso. En cualquier caso, lo que importa es que los supuestos teóricos sean explicitados cuando están presentes y que no permanezcan clandestinos para reaparecer en la fase de análisis como si fueran hallazgos emergentes de los datos.

REFLEXIONES FINALES

La obra de Bourdieu resulta una referencia insoslayable en epistemología y metodología de las ciencias sociales, que al igual que ocurre con sus contribuciones en teoría social, muestra una gran capacidad de sintetizar variadas influencias de autores clásicos. En la cuestión que nos ocupa, este autor procura superar oposiciones clásicas en ciencias sociales, tales como subjetivismo-objetivismo, comprensión-explicación, cualitativo-cuantitativo y advierte de algunos errores posibles en la investigación social: proyectar en el objeto la relación que se tiene con éste, dejar de lado la necesaria tematización de las condiciones sociales de posibilidad del conocimiento científico, tomar como objeto científico un objeto preconstruido por la sociología espontánea o por la ideología, no problematizar la doxa académica, confundir el modelo teórico con la realidad reificando abstracciones, rendirse ante la evidencia de los hechos que parecen hablar por sí mismos, autonomizar el método de la teoría, olvidar que las técnicas no son neutrales o relegar la tarea de permanente vigilancia epistemológica.

Algunos de los supuestos epistemológicos bourdieusianos gozan de amplios consensos, otros son más controvertidos. En nuestro caso, elegimos hacer referencia a algunos debates en torno a la cuestión de la superación objetivismo-subjetivismo, a las posibles relaciones de continuidad/ruptura existentes entre sentido común y ciencia social y al inagotable asunto del papel de la teoría en la construcción del objeto y a lo largo de todo el proceso de investigación social. Más allá de los posicionamientos alternativos en cada uno de estos ejes, parece claro que tampoco estos debates y críticas a Bourdieu pueden desconocerse ni darse por resueltos.

En cada proceso particular de investigación social es necesaria la reflexión teórica, epistemológica y metodológica para construir el objeto científico y definir los caminos más adecuados para abordarlo y producir los datos. Los supuestos epistemológicos están estrecha pero complejamente vinculados con los supuestos



teóricos, por lo cual difícilmente puedan establecerse principios epistemológicos válidos para cualquier perspectiva teórica. El pluralismo teórico y metodológico en las ciencias sociales de la actualidad pone en evidencia que no hay reglas fijas para desarrollar una investigación, pero resulta insoslayable la actividad de reflexión crítica permanente sobre la práctica científica para el avance del conocimiento.

Fecha de recepción: 7 de julio de 2015
Fecha de aceptación: 10 de Octubre de 2015



BIBLIOGRAFÍA

- Belvedere, C. (2011), "Etnométricos de indagación de la estructura social en las tanguerías de Buenos Aires", en *Revista Argentina de Sociología* N°15, pp. 125-151.
- Belvedere, C. (2012), *El discurso del dualismo en la teoría social contemporánea. Una crítica fenomenológica*, Buenos Aires, Eudeba.
- Bourdieu, P. (1984), *La distinción*, Madrid, Taurus.
- Bourdieu, P. (2010), *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bourdieu, P.; Chamboredon, J.C. y Passeron, J.C. (2008), *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Garfinkel, H. (2006), *Estudios en etnometodología*, Barcelona, Anthropos.
- Haraway, D. (1995), *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra.
- Lahire, B. (2006), *El espíritu sociológico*, Buenos Aires, Manantial.
- Laudan, L. (1987), *El progreso y sus problemas*, Barcelona, Ed. Progreso.
- Marradi, A. (1989), "Teoría. Una tipología de su significados", en *Papers. Revista de Sociología* N° 31, pp. 77-98.
- Schuster, F. L. (2002), "Del naturalismo al escenario postempirista", en *Filosofía y Métodos de las Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Manantial.
- Trujillo, C. (2013), *Epistemologías otras en la investigación social, subjetividades en cuestión*, Buenos Aires, CLACSO.
- Vasilachis de Gialdino, I. (1992), *Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) (2006), *Estrategias de investigación cualitativa*, Barcelona, Gedisa.